

miento de Francisco Hernández Girón; porque habiéndose celebrado este día el casamiento de don Alonso de Loayza con doña María de Castilla, en que hubo un banquete solemne, juego de alcancías por la tarde, y venida la noche una cena espléndida, con más de sesenta personas de mesa, y el corregidor en la cabeza, en casa de dicho Loayza, cerca del monasterio que hoy es de Santa Catalina, como á las nueve de la noche entró Francisco Hernández con su espada desnuda en la mano, y una rodela en la otra, y dos compañeros de los suyos con partesanas, quedándose Juan de Piedrahita con algunos en el patio, y Tomás Vásquez con seis en la calle. Levantáronse de sus asientos con el repentino alboroto, y les dijo Francisco Girón: — Estéense vuestras mercedes quedos, que esto por todos vá. El corregidor, sin oír más, fué á esconderse en otra cuadra, donde estaban cenando las señoras. El licenciado Diego de Alvarado y los demás que con él iban, dieron cinco heridas á Juan Alonso Palomino, quien murió al día siguiente. Mataron también á un mercader Juan de Morales. Algunos vecinos huyeron, y esa misma noche salieron para Lima. Francisco Hernández prendió al corregidor, y lo llevó á su casa de donde, habiéndolo dejado con buenas guardas y prisiones, salió á la Plaza con todos sus compañeros que no pasaban de doce, apellidando libertad: dieron suelta á los presos y los trajeron consigo á la Plaza. El día siguiente Lunes fueron á la posada del corregidor, tomaronle su escritorio, donde dijeron haber hallado 17 provisiones de los Oidores. Salió luego Juan Henriquez, pregonero y verdugo, (que había ejercido este oficio en Gonzalo Pizarro y sus capitanes) cargado de cordeles, garrotes y un alfange. Francisco Hernández nombró capitanes, y por maestre de campo al licenciado Diego de Alvarado, quien, pasados ocho días de la rebelión, hizo dar garrote á don Baltazar de Castilla y al contador Juan de Cáceres. En esos primeros días mandó recojer armas y gente, y Francisco Hernández desterró al corregidor.

Lunes 27 de Noviembre Francisco Hernández Girón, pasados quince días de su levantamiento, viéndose ya con pujanza de gente y temido de todos, hizo que toda esta ciudad en Cabildo abierto, le nombrase procurador general y justicia mayor del reino, como se efectuó, habiéndose jun-

tado 25 señores de indios, con un Alcalde y dos regidores, dándole un poder muy copioso con facultad de sostituir, y con libre y general administración. Firmaron todos de puro miedo, porque tenían delante de la Plaza un escuadrón de gente de más de 150 arcabuceros con dos capitanes, que eran Diego Gavilán y Nuño de Mendiola. Aceptó Francisco Hernández el poder, y puesta la mano derecha sobre la cruz de la vara de Francisco Villafuerte hizo juramento de usar bien del oficio de procurador, capitán general y justicia mayor, y lo firmó ante Benito de la Peña, escribano de Cabildo, y lo hizo publicar el mismo día por bando. Mandó sacar luego algunos traslados de este nombramiento y poder, para que las demás ciudades le recibiesen por capitán general y justicia mayor del reino. Envió á Tomas Vásquez con 50 soldados á Arequipa, y á Francisco Núñez con 40 á Huamanga. Escribió cartas á los Cabildos y á personas principales en particular, cuyas copias las ponen el Palentino y Garilaso. La noticia de este alzamiento la llevó á Lima Hernando Chacón, quien entró en esta ciudad en 21 de Noviembre, y los Oidores lo tuvieron preso hasta el 26, en que se supo de cierto todo lo sucedido en el Cuzco. Dieron varias providencias, escribieron á los Cabildos exortando al servicio de Su Majestad, nombraron capitanes y oficiales.

El Mariscal Alonso de Alvarado, que estaba entendiendo en el castigo de los culpados en las tiranías de don Sebastián Castilla, Vasco Gomez y otros, en la villa de la Plata, supo los sucesos de Francisco Hernández en 25 de Noviembre á las dos de la mañana. Suspendió los castigos, apercibió á los vecinos acudiesen al servicio de Su Majestad, y á 29 de Noviembre llamó á los capitanes y vecinos, y les encargó este negocio. Domingo 3 de Diciembre hizo alarde y halló que había 775 hombres, y el día 4 proveyó varias cosas tocantes á la guerra. A 28 se recibieron dos provisiones de la Audiencia de los Reyes, una para que fuese capitán general é hiciese gente, pagándola de la hacienda real; y otra en que se suspendía el servicio personal de los indios por dos años. Nombró capitanes y ministros.

Domingo 3 de Diciembre nombraron los vecinos de Huamanga capitán y maestre de campo á Francisco Hernández ante Juan Romo, escribano de Cabildo; y habiéndose sa-

bido hizo la Audiencia varias prevenciones perdonando á todos los que fuesen á servir á Su Majestad; después de muchas contiendas para el nombramiento de general, se acordó á 1º de Enero de 1554, lo fuesen el Arzobispo y el Oidor Fernando de Santillán. A 13 de Diciembre nombró el Cabildo de Arequipa á Francisco Hernández por procurador general. Tomás Vásquez entró en aquella ciudad á 10 del mismo, hízose recibir en nombre de Francisco Hernández, presentando en el Cabildo los poderes que llevaba, é hizo el juramento que le tenían pedido.

Recibió el Cabildo dos provisiones de la Audiencia; una de 18 de Mayo para que el corregidor del Culco enviase información cerrada y sellada, y parecer suyo acerca de ciertas tierras que el Cabildo de esta ciudad había dado á personas particulares en el valle de Jajahuana, con perjuicio de terceros. Otra de 4 de Julio para que los derechos de marcador y ensayador se cobren para Su Majestad, conforme á la cédula inserta, su fecha en Madrid á 5 de Junio de 1552.

Año de 1554. La elección de Alcaldes enviada por la Audiencia á 8 de Noviembre de 1553, en que venían nombrados Garcilaso de la Vega y Jerónimo Castilla, no se abrió por causa del tiránico gobierno. Prosiguió solo en la vara Francisco de Villafuerte, por haberse ido á Lima Alonso Alvarez de Hinojosa con Juan Pancorbo y otros caballeros y vecinos.

Jueves 4 de Enero salió Francisco Hernández de esta ciudad para la de los Reyes con más de 400 soldados, y ocho días después le siguió su maestre de campo Diego Alvarado con más de 200; juntáronse en Limatambo, donde le aguardaba. A 12 de Enero entró en esta ciudad Juan de Vera Mendoza con bandera, dando arma y apellidando la voz del Rey, con otros cinco soldados, y esa misma noche salió del Cuzco con ellos por la vía del Collao á juntarse con el Mariscal. Domingo 16 de Enero los vecinos del Cuzco eligieron por capitán á Juan de Saavedra, para que saliese de esta ciudad con cerca de 40 soldados á servir á Su Majestad en el ejército del Mariscal; y Miércoles 29 de Enero salió de Potosí el Mariscal Alonso de Alvarado para el Cuzco con su ejército de 775 hombres. Contuvo en los límites de su juris-

dicción á Sancho Dugarte, corregidor de la Paz, que venía al Cuzco con su gente.

Martes 6 de Febrero, congregados en Cabildo el Alcalde Francisco de Villafuerte, regidores y vecinos, declararon por nulo el nombramiento hecho en Francisco Hernández procurador, capitán general y teniente mayor del reino, como forzados y no poderle resistir; y de nuevo nombraron á Juan de Saavedra por capitán, mientras venía el Mariscal. Juan de Saavedra salió con los vecinos de esta ciudad y otros hasta 40. En los Urcos alzaron bandera por Su Majestad, la que se dió á Alonso de Barrientos, Caminaron hasta Juliaca, de donde por orden del Mariscal se volvieron al Cuzco á recojer gente y armas, y á prevenir lo necesario para la guerra, según lo refieren el Palentino y Garcilaso; y por el mes de Marzo llegó la noticia triste de la muerte de Pedro de Valdivia, Gobernador de Chile, y guerra de los araucos. Súpose en Lima á 16 de Marzo, como dice el Palentino.

Después que la Audiencia había enviado á Lope Martín con 30 hombres á correr el campo y saber de Francisco Hernández, salió el Oidor Santillán de Lima para Pachacamac á 20 de Enero, y seis días después el Arzobispo. A Lope Martín hicieron retirar cerca de Andahuaylas los de Hernández. Entró éste á 27 de Enero en Huamanga, y 18 días después llegó Tomás Vásquez. Salieron de Huamanga y entraron en Jauja á 28 de Febrero, de donde se retrajo Jerónimo de Costilla á Huarochirí. Francisco Hernández, habiendo estado doce días en Jauja, salió para Pachacamac. El día siguiente Domingo de Ramos salió de aquel valle el ejército real y se asentó en Sulco de donde, por orden de los generales, salió Pablo Meneses con 150 hombres y trabó escaramuzas con los de Francisco Hernández, quienes huyeron, y se pasaron algunos al campo del rey. Martes Santo salió Pablo de Meneses á escaramuzar, y no salieron los de Hernández; y el día siguiente se retiró un campo de otro, y se fué huyendo Francisco Hernández al valle de Chilca, en cuyo seguimiento salió Meneses el Sábado Santo 24 de Marzo.

Viernes 30 de Marzo entró en el Cuzco el Mariscal Alonso de Alvarado con más de 1,200 soldados. Salióle á recibir el Obispo con su Cabildo y clero, como también el ca-

pitán don Juan de Saavedra con toda la ciudad. El reencuentro de Villacurí y desbarato de Pablo de Meneses por los de Francisco Hernández, fué Domingo de Cuasimodo 4 de Abril. La Audiencia mandó provisión, deponiendo á los dos generales por las discordias que había entre ellos, y nombrando por general á Pablo de Meneses, la que les fué notificada y obedecida en Chíncha á 4 de Mayo.

El Mariscal, que tenía determinado el ir por el camino de Lima, tuvo noticia del suceso de Pablo Meneses, y mudando de propósito, porque no se le fuese Francisco Hernández para la costa y se alargase la guerra en grave daño de toda la tierra, salió de esta ciudad dentro de breve tiempo, y desde Quiquijana, dejando el camino real tomó el de Atuncana á Velilla, y de allí prosiguió su camino hasta Parinacocha.

Francisco Hernández partió de la Nasca para los Luanas, por el camino de la sierra, con intento de tomar á Parinacochas, y finaliza con estas palabras: «Sabido por la Audiencia que Francisco Hernández había salido de la Nasca, «por temor de que tomase la vía de Jauja y se fuese á Quito, se mandó que el campo que estaba en Chíncha se volviese á Pachacamac, para que estuviese en paraje que le «pudiesen salir al camino, lo cual así se verificó.»

El Mariscal llegó con su ejército á Guallaripa el 19 de Mayo, cuatro leguas de Chuquinga, donde Francisco Hernández tenía hecho su fuerte. Domingo 20 comenzaron las escaramuzas, en que murieron algunos de una y otra parte. Lunes 21 de Mayo dió batalla el Mariscal con repugnancia de sus capitanes. Declaróse la victoria por Francisco Hernández. Murieron de la parte del Mariscal Juan de Saavedra y siete capitanes más, hasta el número de 70, sin los que mataron los indios que fueron 30. Hubo 280 heridos por la cuenta de los cirujanos. De los de Francisco Hernández hubo 17 muertos y 40 heridos. Véase al Palentino que dice lo siguiente; «Robóse el campo más rico que jamás hubo en el «Perú, á causa de que el Mariscal metió en batalla cien ve- «cinos de los ricos y principales, y muchos soldados que ha- «bían gastado de 6 á 7 mil pesos, y otros á 4, á 3 y á 2 mil «pesos. Sabido el suceso por los Oidores determinaron el «ir en seguimiento de Francisco Hernández.»

Pasados ocho días de la batalla, envió Francisco Hernández á Diego de Alvarado, su maestre de campo, al Cuzco, habiéndole hecho su teniente general, con 20 soldados para que recogiese ropa y lo necesario para su gente, y que hiciese artillería para su campo, aunque fuese tomando las campanas de las iglesias. El licenciado Alvarado partió para el Cuzco en alcance de los que huyeron de la batalla de Chuquinga, y á 15 de Junio llegaron al Cuzco siete soldados de los del Mariscal, y uno de ellos (que venía por cabo) se decía Juan de Cardona, los cuales dieron aviso de la pérdida del Mariscal, de la que toda la ciudad se dolió mucho; acordaron huirse todos antes que el tirano los matase. Francisco Rodríguez Villafuerte, Alcalde ordinario, recogió la gente que había en la ciudad, que con los siete soldados huidos apenas llegaron al número de 40, y todos fueron por el camino del Collao. Diego de Alvarado en Huanchaca, siete leguas de la ciudad, supo la huida del Alcalde, y el día que llegó al Cuzco hizo una trasnochada y trajo preso al Alcalde y los demás; hizo grandes ademanes de matarlos, y no hallando culpa los perdonó por intercesión de los suegros y amigos de Francisco Hernández.

Lunes 18 de Junio Diego de Alvarado, habiendo convocado á Cabildo al Alcalde Francisco de Villafuerte y á muchos vecinos estantes y habitantes, cuyas firmas llenaron dos planas, se hizo recibir por teniente general de Francisco Hernández en todos estos reinos, con facultad de nombrar jueces, oficiales y ministros en virtud del nombramiento y poder suyo. Juntó gran suma de plata y otras cosas que robó, que de ello pagó á los soldados; y para fundir la piezas de artillería quitó de cinco campanas que tenía la Catedral las dos mayores; la una llamada Santa Bárbara; y hubiera quitado todas, si el señor Obispo no las defendiera con su clerecía y á fuerza de censuras y maldiciones. Así mismo de dos que tenía la Merced quitó la una, y lo mismo hizo con las de Santo Domingo, y las mayores. La única de San Francisco no la quitó por ruego de los religiosos. De todas cuatro hizo sus cañones, y al probarlos reventó el uno. Al mayor pusieron por letrado LIBERTAS, apellido de aquella traición y tiranía. No hicieron daño alguno estos tiros, como fabricados de metal especialmente dedicado para el culto divino.

Todo lo cual, y lo demás que ejecutó Diego de Alvarado, véase en los historiadores.

A 24 de Junio llegó Pablo Meneses con el ejército real á Jauja, y después fué entrando la demás gente poco á poco. Los licenciados Santillán y Mercado entraron á 22 de Julio, y el doctor Sebastián, que partió á los 23, alcanzó el campo en Huamanga. Salió así mismo el Arzobispo Loayza a 4 de Agosto en compañía del Mariscal y de otros que refiere el Palentino. A 17 de Agosto salió el ejército real de Huamanga, y en tres días llegó al tambo de Vilcas y caminó hasta el río de Abancay, de cuyo tambo marchó para el asiento de los Lucumanes, donde estuvo cinco ó seis días. De allí partió á Apurima, y al pasar el río (según Antonio de Herrera), se le juntó en Vilcacongá un capitán indio, de nación Cañari, con 50 de los suyos en servicio de Su Majestad.

Habiendo estado Francisco Hernández en Chuquinga más de 140 días, salió á principios de Julio para Andahuaylas, donde estuvo algunos días. Partió con su campo para Abancay. Pasó Apurima, y de allí á Limatambo, y últimamente á Yucay, y su ejército pasó á un llano detrás de la fortaleza del Cuzco, adonde hizo llamar á su mujer y suegros, y despidióse de ellos. Habló con el Alcalde Francisco Villafuerte, y hechas varias prevenciones se partió con su gente á Urcos, quedando su teniente Diego de Alvarado en el Cuzco con Alonso Diaz para sacar la gente y acabar de robar la ciudad, como lo hicieron hasta quitar las espadas á los oficiales y mercaderes, y poco después salieron del Cuzco.

A 25 de Julio el señor don Felipe, Príncipe de España y Rey de Nápoles, casó con doña María, reina de Inglaterra, hija legítima de Enrique VIII, y fué aclamado Rey de Inglaterra.

A 22 de Setiembre de dicho año entró el ejército real con los Oidores en esta ciudad, y pasó una legua de ella al campo de las Salinas, donde se detuvo por cinco días. Prosiguió caminando hasta Pucará, donde Francisco Hernández tenía hecho su fuerte. Llegado el ejército real á tiro de artillería del de Francisco Hernández, estando en el campo uno á vista del otro, salían á escaramuzar cada día los unos y los otros, y en ellas murieron dos de los del Rey, y algunos se pasaron á Francisco Hernández, quién habiendo estado al-

gunos días en su fuerte de Pucará, esperando que los del Rey lo acometiesen, hizo dar una alarma con Juan de Piedrahita, su maestre de campo, con 85 arcabuceros; y con acuerdo de sus capitanes determinó dar la batalla Domingo en la noche, al ponerse la luna; y una encamisada en el real de los Oidores. Súpose su determinación por los soldados que se le huyeron al campo del Rey, y se le frustró la encamisada y toda su esperanza, quedando muertos diez de los suyos y muchos heridos, y de la parte de los Oidores cinco ó seis y algunos heridos, lo que fué la misma noche. El día siguiente Lunes entró el tirano en consulta con los suyos, y por la noche salió el ejército real al campo, como la pasada. Mártes se trabó escaramuza, y se pasó Tomás Vásquez á la parte del Rey con otros, á quienes otorgaron perdón los Oidores, dando orden que en seguimiento del tirano fuese Pablo Meneses, el cual salió por la noche con 130 soldados, y habiendo caminado 17 leguas prendió á algunos, y en Yauri otros 12; y ya en este tiempo los Oidores habían partido de Pucará. Pablo de Meneses hizo dar garrote con el verdugo Juan Enriquez al licenciado Diego de Alvarado, á Juan Cobo, Diego de Villalva Lugones, Alberto Orduña, Bernardino de Robles y otros; y al último hizo ahogar con dos negros al verdugo Enriquez. Cortadas las cabezas á los principales, que fueron nueve, las envió al Cuzco, y muchos presos, y fueron varios en alcance de Francisco Hernández.

Miércoles 27 de Setiembre, haciendo Cabildo Francisco de Villafuerte, Alcalde ordinario y otros vecinos, recibieron por capitán, corregidor y justicia mayor de esta ciudad á Alonso Alvarez de Hinojosa, en virtud de provisión de los Oidores, fecha en Cangallo, la que se pregonó el mismo día.

Miércoles 24 de Octubre entraron los Oidores y el ejército real en el Cuzco; y el día 30 se leyó en Cabildo la elección de Alcaldes, que había enviado la Audiencia, en que venían nombrados Garcilaso de la Vega y Jerónimo Costilla; y después de leída la provisión, enviaron los Oidores orden al Cabildo para que no les entregasen las varas, por cuanto tenían comunicado el encargarles otros negocios en servicio de Su Majestad, y que eligiesen otros hasta fin del año. El Cabildo, con protesta de su derecho y costumbre, hizo la elección, la que confirmaron los Oidores. Abrióse á